

## A ras de tierra

### Anfe los cortijos

La provincia de Córdoba mide 1.372.692 hectáreas... El término municipal de Córdoba mide 124.461. De ellas están cultivadas 120.728. Sin cultivar 3.738 hectáreas.

Son justas las observaciones y cifras que apunta y recoge el conde de Torres Cabrera.

Los cereales y los olivos predominan en la provincia; los cereales y leguminosas se llevan la palma entre todos los cultivos en el término. La campaña de refugio y deslumbra, muy entrado Mayo, como inmensa patena de oro, como crisol en que el propio sol se purificase; las espigas en granazón se balancean voluptuosamente al soplo cálido del viento y fingen rubios tapices sedosos, tendidos sobre la tierra morena y retostada para librarla de la asfixia.

Las bocanadas de aire en la llanura son ráfagas de fuego. Allí en medio, simulando osamentas blanqueadas por el sol implaceable, resaltan los cortijos, enjambados, silenciosos, como si las acogiñase cautelosamente la espera de la recolección, como si temiesen que el aire levantado por el rumor más leve les arrebatara súbito las gavillas que la mente acaricia, los almihares que la ilusión agiganta.

No amedrenta al prócer estudioso—que por dolorosa experiencia conoce la vida campesina—esta caligine asoladora. El ha contado las hectáreas pobladas de arbolado y monte; él sabe cuántas miden los olivares, las viñas, los pastos, los castañares; él anota con tristeza que los cultivos de regadío apenas alcanzan 865 hectáreas; él advierte que la tala y devastación impunes de los montes públicos y particulares ha perturbado en la región el régimen de las aguas pluviales.

Tiene razón cuando, como corolario de sus observaciones sobre el terreno y de sus cavilaciones a posteriori, plantea esta verdad irrefutable y amarga: la causa eficiente del conflicto agrario en la región andaluza no está en la sequía, sino en el Estado.

«Las pequeñas industrias rurales fueron arruinadas por leyes insensatas.—La mano de obra encarecida cada día por los reaparamientos.—El que quiere emplear no encuentra quien le analice sus tierras, ni que le compa la legítima de lo que compra.—Para hacerse de maquinaria, son obstáculos insuperables y peligros ciertos el Estado en la Aduana, el monopolio en los transportes, la carestía del combustible, la dificultad de las reparaciones y hasta la envidia del vecino.—¿Qué labrador no padece el robo de frutas, reses y caballerías?—El investigador, armado con su credencial en corso, y el fíel de fechos, obligan impune y desahadamente a sostener sus vicios, si el agricultor no quiere ser envuelto, por denuncias arbitrarias, en expedientes ruinosos.—Todo está a merced del cacique.—El miedo de la ley libre el campo a mangoneadores.—Basta que lo quiera un cacique para que se asigne a una finca un líquido imponible monstruoso, y toda reclamación es inútil, porque la Administración pública es en esto juez y parte. El producto entero de la finca no alcanza para pagar la contribución, y entonces viene el secuestro. La finca se entrega para su custodia al cacique, éste la disfruta sin pagar contribución porque su importe es a más repartir entre los contribuyentes del término; el Estado no vuelve a acordarse del asunto y... así queda in eternum».

«¿Qué tal este cuadro reconstituido y puesto de relieve con pinceladas del conde de Torres Cabrera?

Así las cosas, ¿cómo pensar haya en mi tierra labradores? ¿Cómo no temer llegar un día en que la crisis agraria sea irremediable? ¿Estos recalescitrantes, por algo son los cordobeses descendientes y discípulos de Séneca. Hasta para sufrir y resistir son grandes y abnegados.

En verdad, se necesita afición para labrar cortijos, cuando—por un año que se van bien dadas las cosas y en óptima cosecha quede un puñado de pesetas a beneficio del usufructuario—son tres ó cuatro los años de calvario en que el labrador habrá de empeñar los ojos y malquistarse con muchos.

El cortijo tipo en término de Córdoba es de 200 fanegas. El arrendatario necesitaría disponer previamente, para acometer la labor, de más de 35.000 pesetas; habrá de invertir en ganados 28.000; habrá de emplear en albarques 4.650; habrá de gastar en aperos 4.889,50 pesetas.

Durante el quinquenio que libre este cortijo, ¿qué percibirá de productos? ¿Qué gastos se le irrogarán?

Cuanto a lo primero: los granos y semillas le darán unas 28.740,50 pesetas; la ganadería 6.090; la paja 2.500. Total, unas 37.330 pesetas, si el usufructuario tiene el santo de cara.

Pero a estas pesetas les salen al encuentro los gastos, que las devoran: 5.203,30 de siembra (granos y semillas), 7.737,57 de alimentación del ganado, 13.484,07 que reclaman el personal y operación de siega y 3.419,80 que suman partidas varias é ineludibles; esto es, 29.849 pesetas y algunos céntimos.

Restad, además, de las 37.000 hipotéticas de producción la contribución y la renta del cortijo, y resultará que apenas pasará de 1.000 duros la ganancia en los años mejores, en los de más positiva abundancia.

«No es ciertamente gran negocio—reflexiona el linajudo presidente de la Cámara Agrícola de mi país—ser agricultor en Córdoba».

Pensad cuál será la condición misera de los obreros, de los jornaleros, de los parias de los cortijos que, por estar en el último tramo de la escala, les hiera resaltante y azotador con toda su fuerza el nudo inferior de la tralla.

El conde de Torres Cabrera apenas los mira sino a través de su lente de terrateniente y rentista; se compadece de ellos; los mira con ojos de cristiana piedad; pero siempre trata de atenuar sus hambrunas; tiende a reducir en su estadística el número de los familiares, apenas cuenta más que los que se agrupan ante el Ayuntamiento pidiendo trabajo y pan en los días calamitosos. Cuando los buses en los cortijos, cuando pasa revista a los añojados y a los jornaleros que trabajan por varadas, es sólo para apuntar cifras en los gastos del usufructuario de las tierras y ponderar que los labradores no pueden sacar la tripa de mal año.

Pero en lo que respecta al personal permanente del cortijo, ¿es mucho que el aporador gane al mes 37,50 pesetas, 20 el yegüero y el porquero, 22,50 el pensador, 17,50 el casero y el arriero, 9 el revesero y los zagales del pensador y del yegüero y 8 el zagal del porquero? ¿A nadie puede extrañar que en estas taramas secas que de milagro viven y por galvanismo nervioso se mueven, prenda bien, como en rastrojo, la llama de las ideas libertarias.

Se dirá que esas pobres gentes, que con tales jornales apenas pueden reponer calado, no tienen que pensar en la subsistencia, porque comen y residen en el cortijo. ¿Y qué comen los infelices añojados? ¿Gazpacho por mañana, tarde y noche, un potaje de semillas, unas migas que se atragantan y engañan el estómago, un salmorejo que desmadeja el cuerpo y agobia con somnolencia irresistible. ¿Un buen cocido? ¿Carne? ¿Vino? ¿Algún alimento sustancioso y reparador?

¡Bah, bah! Eso sería hacer regalones a los obreros y arruinar a los labradores. Así añojados y ambulantes están más ágiles. En el cortijo tipo los jornales suben al año de 11.000 pesetas. De los trescientos sesenta y cinco días huelgan setenta y dos y medio, y a costa del amo, cobran sin trabajar y comen gratuitamente treinta y dos.

Junto a estas reflexiones en que el egoísmo pone mucho de su parte, a veces inconscientemente—por aquello de que la caridad bien ordenada comienza por uno mismo,—destacase del ambiente violado de las ganancias, del fondo maloliente de los establos, de los choclos en que como los aperos y la herrumbre inservible se amontonan los hombres en vecindad contagiosa con las bestias, el vivir agonioso de una juventud esquelética, que encorva y arrastra sus cuerpos sarmientosos y avejados sobre la tierra, sin vultures de mejora, sin ilusión de premio, sin ansias de justicia reparadora.

Y esto en la región de la alegría, del cielo risueño y esplendente, al pie de la sierra feraz y bravia que florece en sus huertas, a orillas del Guadalquivir pródigo y fecundante. ¡Qué contraste!

Sólo en el término de Córdoba—lo atestiguan Torres Cabrera—pierde la clase jornalera rural, en año de sequía, respecto al cultivo de cereales y leguminosas, 669.005 pesetas. En el cultivo al tercio, 537.500; en los ruidos, 94.325; en el de año y vez, 12.000; en el asociado al cultivo arbóreo y rozas, 15.180.

Esto es lo que dicen las Matemáticas, los números hechos con pulso firme y mano vigorosa, estudiando la crisis agraria con un poco de piedad y un mucho de sutileza escolástica, que desbroza del camino que hemos de recorrer todo lo que no importa a la demostración del tema que elegimos.

Pero esto no es lo que tocarán nuestras manos si las desgastamos, ni lo que verán nuestros ojos si arrojamos los cristales generadores de miopia.

Si presenciamos la selección de trabajadores en la plaza del pueblo, si pensamos en sus caminatas al cortijo por tres, cuatro y cinco reales, si nos ellos pasamos la jornada, observamos su alimento y vemos u olemos sus refectorios y dormitorios, no podremos por menos que sentir en el alma un odio de indignación y nos apiadaremos de la manada, con vivas ansias de redención jurídica para quienes se pasan los años ahondando en la tierra sin hacer más que cavar su propia fosa.

Ellos, los pobrecillos, nada esperan ni de los sueros ni del cielo; y aún levantan los ojos pidiendo la lluvia para los campos agostados.

Y en aquel ambiente que abraza y abate de tristeza y sobre la amarillenta y desmedrada campiña, se alza y rauda cruza, como una flecha mortífera, la voz del poeta:

*O sol chamusca, caga, resplandee.  
¡Qué sanidades da chuvia pelo ar!  
Morren de sede as coxas e pernas  
que esta terra do corpo vai ordear».*

Rodolfo Gil.

### EL "REINA REGENTE"

Telegrama del ministro. Felicitación. Ferrol 22 (9 m.)—Ha causado vivísima satisfacción el telegrama que el ministro de Marina dirigió al capitán general del Departamento para que felicite, en nombre del Gobierno a cuantos participaron del éxito de la botadura del crucero *Reina Regenta*.

Dice el referido telegrama que el feliz lanzamiento viene a demostrar una vez más las incomparables condiciones de nuestros Astilleros, los cuales deben los Gobiernos aprovechar en beneficio de nuestra Marina.—No sé.

### ALTERACION EN VILLAFRADES

Un cura que se niega a dar sepultura. Batarramiento forzoso. Temores de alteración.

—Valladolid 22 (9 m.)—En el pueblo de Villafrales se ha producido una alteración de orden público por negarse el párroco, don Rafael de la Hoz, a dar sepultura a un niño, lo que tuvo que verificarse con auxilio de la Guardia civil del puesto de Villón.

Los ánimos de aquel pacífico vecindario lograron contenerse; no obstante, el alcalde teme que pueda producirse otra alteración de orden si el cura no abandona la localidad. El obispo de León, a cuya diócesis pertenece Villafrales, tiene conocimiento de lo sucedido.—Gutiérrez.

## NOTAS DEL DÍA

### Los amigos de los árboles

El Sr. Aguilera, aunque hombre práctico, no abomina de la poesía. Gusta de los pájaros y las plantas en igual medida que de las terribles operaciones aritméticas del período de gestación de los presupuestos municipales.

Ahora, conculcense con su amable manía de darle a Madrid carácter de población moderna, quiere propagar el culto dendrológico, el amor a los árboles, que en nosotros es una cosa absurda, propia de seres chiflados.

Para esto va a crearse una Sociedad, la de los Amigos de los árboles, que cuidará—tal vez un poco platónicamente—de conservar y repoblar las arboledas municipales. El pensamiento es bonito, es culto y es provechoso; merece ser acogido con entusiasmo.

El Sr. Aguilera es hombre práctico: ha comprendido que es de necesidad ineludible amparar a los pobres árboles que alegran este inmenso poblamiento, contra los furiosos reformistas de los edificios, que hoy desmochan aquí los capados árboles de una plaza, para instalar un cachivache escultórico, y mañana se cruzan de brazos cuando el Júpiter tonante del maurismo desciende de su Olimpo para descusar el arbolado del Buen Retiro.

### Madrid-maladero

Según datos del Instituto geográfico y estadístico, durante el pasado mes de Agosto hubo en Madrid 1.333 nacimientos y 1.431 defunciones. Es decir, una natalidad de 2,39 y una mortalidad de 2,57, por cada 1.000 habitantes.

¿Comentarios? ¿Para qué? Nuestra vida transcurre lenta y apacible en este gigante alcorcho madrileño, y no es cosa de alterar las placidas digestiones de nuestros despreocupados convencidos con tal cual reflexión desabrida.

Ya que nos morimos, muramos despreocupadamente.

### Armonías clericales

Los dos periódicos que monopolizan el buen juicio y las buenas creencias andan a la grana. *El Correo Español*, nuestro buen amigo, anota con amargo enojo que, en concepto de *El Universo*, merecía castigo la pastoral del obispo de Plasencia, que ahora se exhibe, y premio la circular del obispo de Tuy.

«Mezistio desahogo» le parece al órgano tradicionalista lo que el otro órgano dice, y es de suponer que éste opine lo propio de la defecación que del difunto obispo de Plasencia hace *El Correo Español*.

Esta amenísima contienda nos distrae mucho. Una vez más los «desahogos» de estos señores prueban que después de repartirse buenamente los cacicazgos religiosos, procuran también buenamente fastidiar al enemigo, por muy obispo y muy trácundo reaccionario que sea.

Se *desahoga* siempre, ¿verdad?

### Las moscovitas

En Jossatá, provincia de Tchernigoff, unos labradores rebeldes penetraron en una alquería, propiedad de un colono, y le sometieron al martirio, arrancándole la piel del cráneo. Sin exhibir una queja soportó el paciente la formidable operación, que le dejó el cráneo al descubierto, hasta las uñas, por su perversidad. Pero, los aldeanos han tomado una represalia espantosa.

Va adquiriendo la revolución el bilioso aspecto de los grandes odios. Toda la ira acumulada por el látigo moscovita de los siglos surge. Ya la lucha es carnífera; de tigre a tigre. Para que se encaminen los cancos, se advierte que se rememora una saignée impetuosa y gigantesca como un torrente.

No van los revolucionarios al combate sólo inducidos, como van los hombres de ideas, por la mera noción del deber; les compele una ira secular, una rabia venenosa y milenaria.

Si los aldeanos de Tchernigoff y sus compañeros todos, desde el Cáucaso hasta las estepas albas, no dominan sus rencores y sus impetus, Rusia será un volcán.

### Del gedeonero clerical

Ningún día «flacos pecadores» podemos resistir a la tentación sanataniana de leer a nuestros colegas *El Universo* y *El Correo Español*. En éste encontramos de todo, hasta latrocinios literarios. Pocos días ha, leyendo la «Hoja» dedicada por las juventudes carlistas, que el colega vuelve semanalmente sobre sus lectores, dimos con un hermoso soneto de D. Pedro Antonio de Alarcón; firmado Félix Erviti, y tras la firma ponía esta leyenda: «De la Juventud carlista de Estella (Navarra)».

«Cosas de la juventud... de la Juventud carlista».

¡Cuidado, niños! el hacer eso tiene en nombre muy feo!

Con todos estos adornos y otros mil, ya comprenderá el público que la lectura de esos periódicos nos resulta muy divertida; por lo menos, una gedeonada diaria la hay. *El Universo* posee un extraordinario sentido; hoy se indigna furiosamente—evangelicamente—porque en Francia no han fusilado o algo así a unos pobres reclutas que promovieron escándalo. Razón, el colega, un Ejército así, no vale para nada; pone en peligro la nación; y ¿de quién es la culpa? ¿De los masones!

Luego, *El Universo* pasa a defender la indisciplina, de este modo: «El Ejército francés es víctima de sus propias virtudes militares, o mejor dicho, de su exagerado respeto a las leyes y al principio de la obediencia pasiva».

No puede darse predicación más disolvente; parece esto un recorte de cualquier semanario ácrata.

Y aún pos llama el colega farisáticos y escandalosos a los periódicos liberales...

## UNA BODA DE NEGROS



—Vamos, quedaos... después de la ceremonia... se lynchará.

## "L'Avi" rebelde

En Barcelona ha sido denunciado por el fiscal *L'Avi*, pero no el famoso y simpático elefante reciente fundación, *el barba roja*, éste es símbolo de la unidad socialista; es unista incondicional; bendito él!

Y eso que es negro, como Maceo, y no blanco, como el otro *Avi*.

### Acuarela

Un periodista barcelonés ha visitado al dramaturgo Ignacio Iglesias, que trabaja actualmente en un pueblito de la costa catalana, estudiando las costumbres del pescador.

El autor de *For-Follet* está escribiendo dos dramas: *Conciencia*, *el barba roja*; éste es símbolo, de lenguaje realista, movido, grandioso, de intensidades trágicas, pero de sutil y poético final.

Ignacio Iglesias, extasiado ante las gentes sencillas de la playa, escribe, piensa, construye... Cree en ellos, en el arte y en Dios. De momento, es feliz.

### Regionalismo...

Lo pluma sabia y maestra de Alfredo Vicenti, escribe hoy en *El Liberal* muy buenas razones y atinados juicios acerca del movimiento regional, silencioso ahora, pero no dormido...

«Si como fuerza aislada—dice el colega—el tradicionalismo es impotente, acaso no lo sea cuando coadyuve, en unión de otras fuerzas, a la defensa de un ideal que, insensiblemente y poco a poco, se abre camino en todas partes, y singularmente en Cataluña. Nos referimos al ideal del regionalismo autonómico».

Considerando grave el peligro que apunta muy cuerdamente el colega, creemos nosotros que no es el único ni el más próximo; hay el trascendental, gravísimo, de que esas masas—grandes muchedumbres—defensoras del autonomismo regional se eduquen en desamor a la Patria, cultiven el odio y lo extiendan y lo inculquen en todas partes, en una silenciosa propaganda que ninguna ley puede evitar. Si, si hay que hacer algo y aun algo de lo que en justicia piden y por justicia y patriotismo se debe a las regiones, a Cataluña progresiva y trabajadora, incansable, a Vizcaya, a Asturias, a Valencia, a todas las provincias en todas, en relación con su progreso, despierta y se afirma el regionalismo, ansia de mejoramiento y prosperidad, y condenación de las costumbres políticas, el palabrerismo, la sordidez, la estrechura de ideas, el adjectivo prosopopéico que han dominado en la vida pública española...

### Dicen los doctores...

Los médicos de la Beneficencia provincial han pedido a la Diputación que les preste servicios en la enfermería de la Plaza de Toros. Nos parece bien. La Diputación debe relevarlos por completo y de todo.

No discutimos—respetamos y reconocemos—la ciencia de los doctores, pero estimamos que la Diputación paga muy caras esas autoridades médicas, cuando a tantas cosas necesarias debe atender.

Indudablemente trabajan mucho los señores médicos, pero sería curioso conocer tanta más que las licencias que se les han concedido este verano...

### Otro ejemplo

*El Imparcial* recuerda hoy a los desmemoriados otro caso de agresividad episcopal en España, que fué seguido de la corrección necesaria por parte de los Poderes públicos.

Habíase permitido el prelado de Osma dejar incumplidos órdenes del Gobierno y criticarlas con dureza y acritud en el *Boletín* de la diócesis. El Gobierno se vio en la dura necesidad de imponerle el silencio. Y al entonces ministro de Gracia y Justicia mandó el escrito por aquel señor obispo al fiscal del Tribunal Supremo para que lo estudiase y viese si había allí materia de delito y procediese con arreglo a justicia.

Así lo hizo el fiscal; y estimando que existía delito, llevó ante el Tribunal Supremo al obispo de Osma y como el prelado resistiera el alto mandamiento judicial, fué conducido a Madrid por la Guardia civil.

Voces irritadas se alzaron clamorosas en el Parlamento contra esta medida: Manterola apostrofó al ministro. Pero el ministro, con gran reposo, seguro de haber cumplido su deber, escudado en la ley, defendió los fueros de la potestad civil y del más elevado Tribunal de la nación, condenando con severa elocuencia la conducta del prelado rebelde.

Era el ministro de Gracia y Justicia D. Eugenio Montero Ríos.

Los comentarios sobran; basta recoger la relación del suceso, ofreciéndola a los señores que se indignan por lo enérgico al par que prudente actitud del actual Gobierno ante los ataques que le dirigen algunos prelados.

## LAS SUBSISTENCIAS

### En el limbo

Si se leyera más el *Boletín del Ayuntamiento*, se aprenderían cosas curiosísimas. Se veía, por ejemplo, que del 7 al 13 de este mes sólo dos tenientes de alcalde, los del Centro y Chamberí, se dignaron presentar denuncias en los Juzgados correspondientes por infracción de las Ordenanzas municipales: 15 en el primer distrito y 31 en el segundo. Total: 46 sueltos, multados.

Esto es altamente instructivo y regocijante. Los demás tenientes de alcalde viven en el limbo, mejor todavía: pasan la existencia

enual estéticos Badas en la contemplación del propio ombligo.

En el *Boletín* municipal no se advierte huella alguna de la existencia de estos fantásticos personajes, de la cual vamos ya dudando, se pena de que en Madrid nadie adulere los comestibles ni hurte en ellos, ni haga todo el mundo mangas y capirotes, por no decir otra cosa, de las pulcras y famosas Ordenanzas.

Puede ser que esos bñidos tentados de alcalde, familiarizados, a fuerza de padeceiros, con los grandes, las raposeñas y las suciedades de unos y otros, no se percaten ya de su existencia, ó que más bien juzguen indigno de su trascendental misión sobre la tierra el descender a estas minucias de las inspecciones y las denuncias.

Sea ello lo que fuere, conviene advertir que los tenientes de alcalde madrileños viven en el seno de Abraham, entregados a dulces sopores metafísicos.

Mientras tanto, Madrid se muere de suicidio y de abandono.

## POLITICA FRANCESA

### Retirada de Sarrien?

—Paris 22. En los círculos políticos circula con insistencia el rumor de una próxima modificación ministerial.

Se afirma que Sarrien se retirará y ocupará Clemenceau la presidencia del Consejo, desempeñando al mismo tiempo la cartera de Guerra.—Mar.

### COMEDIAS Y COMEDIANTES

## EL VERDADERO IMAN

La empresa de la Zarzuela está convencida de que su propio provecho de que no es, ni mucho menos, tan difícil como parece atraer público al teatro, son en estos tiempos de crisis del género cómico y otros lamentables contratiempos artístico-industriales: con tener un cartel suficientemente variado y no empalmar en que todas las obras tengan igual longevidad se logra que la sala esté siempre brillante. Es un secreto á voces que he procurado generosamente propagar todo lo posible sin que las empresas me lo agradezcan ni lo aprovechen.

Verdad es que de ese deadón no son culpables únicamente las empresas. La misma de la Zarzuela bien se ve ahora que es partidaria de ese sistema, y aún lo será más á medida que reciba sus bofetadas; pero no por eso le seguirá sino en estas primeras semanas de la temporada; después, cuando comiencen los estrenos, se impondrán los autores, se retirará el cartel y el público se quedará en casa, y hará perfectamente; todo es preferible á ver más de una vez la mayor parte de las obras que los autores del género chico ofrecen por todo producto de su ingenio.

Pero ellos no quieren reconocerlo así y ahí está el mal: empeñados, hablo naturalmente de los autores, se imponen los autores, se pretenciosos el cartel y el público se quedará en casa, y hará perfectamente; todo es preferible á ver más de una vez la mayor parte de las obras que los autores del género chico ofrecen por todo producto de su ingenio.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo que aún es más, se perduran á sí mismos, porque, digase lo que se quiera, no sería difícil demostrar que esas obras gastadas al nacer, son, como los jóvenes prematuramente envejecidos, víctimas del agotamiento que les impide dar frutos suficientemente sazonados.

No hay sino ver la rapidez con que las obras, cuyo producto fuerzan los autores con procedimientos más ó menos licitos, son olvidadas: las empresas, cuando al cabo logran retirarse del cartel, parecen como si se quisieran un poco de honor, pero en realidad, como si cada cual fuese un pontífice y las comedias antes de ser perjuradas á las empresas y al público, y lo











